

HACIENDA

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO



INFORMES SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, LAS FINANZAS PÚBLICAS Y LA DEUDA PÚBLICA

SEGUNDO TRIMESTRE 2024

CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN.....	3
II.	INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA.....	10
II.1	Desempeño de la economía global.....	10
II.2	Desempeño de la economía mexicana.....	17
II.3	Evolución del sistema financiero mexicano	27
III.	INFORME SOBRE LAS FINANZAS PÚBLICAS.....	30
III.1	Principales indicadores de la postura fiscal.....	30
III.2	Ingresos presupuestarios	31
III.3	Gasto presupuestario.....	34
III.4	Actualización de la estimación de cierre de las finanzas públicas.....	41
IV.	INFORME DE LA DEUDA PÚBLICA.....	44
IV.1	Estructura de la deuda del Sector Público.....	57
IV.2	Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público	60
IV.3	Proceso de deuda pública	62
IV.4	Inversión física impulsada por el Sector Público. Proyectos de Infraestructura Productiva de Largo Plazo (Pidiregas).....	66
IV.5	Operaciones activas y pasivas e informe de las operaciones de canje y refinanciamiento del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) al segundo trimestre de 2024	67
IV.6	Comportamiento de la deuda pública del Gobierno de la Ciudad de México.....	70
V.	INFORMACIÓN ADICIONAL QUE SE REPORTA.....	72
V.1	Resumen de los principales indicadores de finanzas públicas.....	72
V.2	Ingresos sustentados en la Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos y Fondo Mexicano del Petróleo	75



I. INTRODUCCIÓN

En cumplimiento con lo dispuesto en la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (LFPRH) y la Ley General de Deuda Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) da a conocer los Informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondientes al segundo trimestre de 2024.

Situación económica

En el segundo trimestre de 2024, la actividad económica global moderó su ritmo de crecimiento respecto a lo observado en el trimestre previo. Este menor dinamismo provino principalmente del menor desempeño observado en China y otras economías emergentes, en un contexto donde permanecieron condiciones financieras restrictivas a nivel global, así como choques de oferta asociados a los conflictos en Medio Oriente y eventos climatológicos adversos.

En Estados Unidos (EE.UU.), se observó un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 0.7% real en el segundo trimestre de 2024, superior al del trimestre previo debido, principalmente, a la fortaleza del consumo privado y la creación de empleo; si bien, este desempeño fue más moderado respecto a lo observado en 2023. Por su parte, en la zona euro se prevé un ritmo de crecimiento similar al del primer trimestre del año, de 0.3% real a tasa trimestral. Este desempeño obedeció en su mayoría al sector servicios, ya que la producción industrial continuó con un débil desempeño.

Respecto a la inflación, las tasas observadas a nivel global mantuvieron una trayectoria descendente, aunque su disminución fue gradual y diferenciada entre las distintas economías. Esto se debió, por un lado, a la presión en precios del sector servicios, en particular por las rentas de vivienda, como en el caso de EE.UU., mientras que la inflación asociada a las mercancías continuó descendiendo. Por el otro, los precios de las materias primas aumentaron durante el segundo trimestre, impulsados en su mayoría por los metales industriales, en contraste con algunos energéticos y productos agrícolas que mostraron disminuciones durante el periodo.

En este contexto, la Reserva Federal (FED) decidió mantener sin cambios su rango objetivo para la tasa de política monetaria hasta contar con mayor confianza de que la inflación avance de manera sostenida hacia su objetivo de 2.0%. En contraste, el Banco Central Europeo (BCE) redujo en junio sus tres tasas de interés oficiales en 25 puntos base (pb), ante la disminución de la inflación y el anclaje de sus expectativas, mientras que el Banco Popular de China mantuvo sin cambios sus tasas de política para estimular la demanda interna de su economía.

Como resultado, las condiciones financieras fueron restrictivas en el segundo trimestre de 2024, en general, aunque relativamente más favorables hacia el final del periodo. Esto último se explicó, principalmente, por los datos de inflación y empleo en EE.UU., que registraron un mejor comportamiento al previsto por el consenso de analistas, lo



que reforzó la expectativa en el mercado de un primer recorte en la tasa de política monetaria hacia la segunda mitad de 2024. Así, la tasa de 10 años de los bonos del Tesoro cerró en 4.4%, una reducción de 30 pb tras el pico alcanzado en abril, aunque por encima del cierre del trimestre previo.

Por otra parte, el dólar estadounidense registró una apreciación de 0.7% con respecto al periodo previo, mientras que las monedas de economías emergentes se depreciaron en 0.1%, en un entorno de mayor volatilidad, asociado en parte a las tensiones geopolíticas en Medio Oriente. A su vez, el riesgo país de economías emergentes (EMBI+) aumentó 109 pb durante el periodo referido, derivado también de factores internos de los países.

La economía mexicana, por su parte, continuó mostrando resultados positivos durante el segundo trimestre del año, con un crecimiento trimestral ligeramente mayor a lo registrado en el trimestre previo. Lo anterior, en un entorno de mayor inversión doméstica y altos niveles de consumo privado, los cuales reflejaron el buen desempeño del mercado laboral con creación de empleo y mayores ingresos laborales. A la par, el sector externo contribuyó de manera positiva al crecimiento, favorecido por el alza trimestral de las exportaciones y la entrada de divisas, así como por los flujos de remesas, que continuaron en ascenso respecto al trimestre anterior.

En este contexto, de acuerdo con la estimación oportuna del PIB publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el segundo trimestre de 2024 la actividad económica de México registró un crecimiento trimestral de 0.2%, con cifras ajustadas por estacionalidad. Al interior, se observaron aumentos de 0.3% en las actividades secundarias y terciarias, respectivamente, mientras que las primarias se contrajeron en 1.7%. Con ello, el PIB ligó 11 trimestres de alzas continuas, algo no visto desde 2009.

Por el lado de la demanda interna, destacó el fortalecimiento de la inversión, en el marco de la ampliación de la capacidad productiva del país para satisfacer la demanda nacional y externa. Con datos a abril y cifras ajustadas por estacionalidad, la inversión fija bruta creció 0.9% mensual, con lo que acumuló incrementos continuos por cuatro meses. Al interior, destacó el alza mensual de 1.6% en la construcción, su mayor aumento desde 2015, debido al buen desempeño tanto del componente residencial como del no residencial.

En materia de consumo, entre abril y junio se observó un mayor crecimiento en los bienes que estuvieron rezagados en meses anteriores. Por ejemplo, las ventas de la Asociación de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (ANTAD) aumentaron 1.4% trimestral, por arriba de su promedio histórico de 2011 a 2019, mientras que las ventas de automóviles nuevos mantuvieron una tendencia positiva. Esto se explicó por una percepción favorable de la economía, de acuerdo con el Indicador de confianza del



consumidor, que registró el mayor nivel desde que inició su registro en 2001, así como por las condiciones favorables del mercado laboral.

Con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), entre abril y mayo se crearon 200 mil nuevos puestos de trabajo, en promedio, lo que contribuyó a que la tasa de desocupación se ubicara en un mínimo histórico de 2.6%. Además, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) reportó la afiliación de 295 mil nuevos empleos al cierre de junio. Cabe destacar que el aumento de la población ocupada se reflejó en una tasa de participación de 60.2%, en promedio, durante el bimestre de abril a mayo, siendo el segundo nivel más alto para un mismo periodo desde que se tiene registro.

Los salarios reales registrados ante el IMSS mantuvieron un ritmo positivo de crecimiento, al aumentar 4.6% anual en el segundo trimestre, en beneficio del ingreso familiar de la población trabajadora. Las principales alzas se concentraron en los sectores agropecuario, de la construcción y manufacturero, en los cuales la demanda de trabajo fue creciente. Por su parte, con base en la ENOE, los salarios registraron un aumento real anual de 3.8% en el periodo de abril a mayo.

En materia de precios, si bien se observaron presiones inflacionarias relacionadas con el alza internacional en los precios de algunas materias primas y las condiciones de sequía en el país, la inflación general anual continuó ubicándose por debajo de lo observado en el año anterior. En su interior, el componente no subyacente, particularmente las frutas y verduras, presionó trimestralmente al nivel general de precios. En cambio, la inflación subyacente, que refleja de mejor forma el comportamiento de la inflación hacia el mediano plazo, continuó con su tendencia a la baja al disminuir por sexto trimestre consecutivo. En este contexto, las expectativas sobre la evolución de la inflación hacia el mediano plazo se mantuvieron ancladas y en convergencia hacia el intervalo de variabilidad del Banco de México.

Durante el trimestre, se observó una mayor demanda proveniente del exterior, con lo que las exportaciones totales aumentaron 0.6% en comparación con el trimestre previo, ajustando por estacionalidad. Por su parte, el valor de las importaciones se incrementó en 0.6% trimestral, en un entorno de solidez del consumo y una alta demanda de bienes de capital consistente con el crecimiento de la capacidad productiva nacional.

Las remesas continuaron con su tendencia al alza, apoyadas por las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos y de origen mexicano en el mercado de EE.UU. Entre abril y mayo, éstas acumularon un flujo de 10 mil 521 millones de dólares, el cual representó un nuevo máximo histórico. Por su parte, la Inversión Extranjera Directa (IED) superó su promedio histórico al ingresar 20 mil 313 millones de dólares al cierre del primer trimestre de 2024, donde destacó un porcentaje importante de inversión en la industria automotriz.



Por otra parte, en materia financiera, el tipo de cambio cerró el trimestre en 18.3 pesos por dólar estadounidense, lo que implicó una depreciación de 9.6% respecto al cierre del trimestre previo. Asimismo, la tasa de rendimientos de los bonos del Gobierno Federal en moneda nacional a 10 años se ubicó en 9.9% al cierre del segundo trimestre, con un aumento de 62 pb respecto al cierre del trimestre previo, mientras que el riesgo país, medido por el EMBI+, aumentó en 18 pb para ubicarse, al cierre del periodo, en 186 puntos, similar al promedio de 2023.

El crédito vigente al sector privado no financiero por parte de la banca comercial registró un crecimiento real de 1.1% de marzo a mayo de 2024, con cifras ajustadas por estacionalidad. Además, destacó que la cartera de consumo creció 5.1% real, apoyada por el rubro de tarjetas de crédito y automotriz, mientras que el segmento de las empresas creció 2.6% real, impulsado por la industria manufacturera, el comercio y la construcción. Mientras tanto, el crédito a la vivienda aumentó 0.6% real, a pesar de una reducción en el apartado de interés social. Por su parte, el Índice de Capitalización (ICAP) de la banca comercial se ubicó en abril en 19.6%, por encima de los estándares internacionales de Basilea III (10.5%). Finalmente, el Índice de Morosidad (IMOR) se mantuvo en 2.0% y el ajustado por quitas y castigos (IMORA) en 4.2%, ambos por debajo del promedio observado en periodos de estrés previos como 2009 y 2020.

Finanzas públicas

Durante la primera mitad del año, los balances fiscales mostraron una evolución ordenada y en línea con las metas aprobadas en el Paquete Económico 2024. Lo anterior fue resultado del buen desempeño de la recaudación tributaria y de un ejercicio responsable del gasto público. Además, la deuda pública continuó en un nivel bajo y sostenible de 47.2% del PIB, comparándose favorablemente con la posición fiscal de otras economías avanzadas y emergentes.

Al cierre de junio, los ingresos públicos se ubicaron por encima del programa, como resultado tanto de mayores ingresos no tributarios, como de mayores ingresos propios de organismos y empresas. Además, la recaudación tributaria del Gobierno Federal continuó mostrando un dinamismo sostenido, al registrar un alza de 6.2% real respecto a lo observado en el primer semestre de 2023, lo que representó la tasa de crecimiento real más alta desde 2016.

Lo anterior fue favorecido por el comportamiento de la recaudación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), que mostró un crecimiento real de 5.2% con respecto a enero-junio de 2023, así como del buen desempeño del Impuesto Especial Sobre Producción y Servicios (IEPS) de gasolinas y diésel, cuyo nivel observado representó 2.2 veces lo recaudado en la primera mitad de 2023, en términos reales. Además, este rubro registró la mayor tasa de crecimiento desde que se tiene registro. Mientras tanto, el impuesto a las importaciones creció 25.8% real, lo que representó el mayor incremento para el periodo desde que se tiene registro. No obstante, la recaudación del Impuesto



Sobre la Renta (ISR) registró una ligera contracción de 0.5% real, debido principalmente a la estabilización de los montos asociados a la declaración anual observados en el mes de marzo.

Por su parte, los ingresos petroleros registraron un incremento real anual de 8.5% en el acumulado a junio, como resultado de una mayor cotización de la mezcla mexicana de exportación (MME) de 9.4% respecto a lo alcanzado en el mismo periodo del año pasado. Al interior, los ingresos propios de Petróleos Mexicanos (PEMEX) registraron un crecimiento anual de 35.6%, en términos reales, en el contexto de la estabilización de la plataforma de producción y las medidas del Gobierno Federal para apoyar a la entidad.

Durante el primer semestre del año, los ingresos propios del IMSS, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) se incrementaron en 5.8, 3.5 y 2.9% real anual, respectivamente. Respecto al programa, estos ingresos fueron superiores en 9.1%.

Con relación al gasto público, su evolución dio cuenta del compromiso del Gobierno de México con la mejora de las condiciones de bienestar de la población y el fomento al crecimiento económico. En el acumulado de enero a junio, el gasto asignado a la provisión de bienes y servicios públicos registró un incremento real anual de 14.8%.

El mayor despliegue de recursos permitió continuar ampliando la cobertura de becas, pensiones y otros apoyos en beneficio de múltiples grupos de la población en condiciones de vulnerabilidad. De esta manera, el gasto en desarrollo social aumentó 8.9% real con respecto al primer semestre de 2023, alcanzando así el mayor incremento desde que se tiene registro para el periodo. Cabe destacar que los rubros de salud, educación y protección social mostraron crecimientos de 17.9, 8.9 y 8.1%, respectivamente.

En línea con los criterios planteados en el Paquete Económico 2024, la inversión en infraestructura registró un incremento anual acumulado de 18.5% real al cierre del primer semestre del año, el más alto desde 2014. Lo anterior permitió fortalecer los trabajos de construcción y mantenimiento de carreteras, vías férreas y puertos, hecho trascendental para ampliar la capacidad productiva del país, reducir la desigualdad entre regiones, crear empleos de calidad e incrementar el atractivo de México como destino de inversión.

La asignación de mayores recursos a partidas prioritarias fue apoyada por los esfuerzos para mantener controlado el costo financiero, el cual fue menor en 5.7% respecto a lo previsto para el periodo enero-junio del año en curso; si bien el monto fue mayor a lo observado en el mismo periodo de 2023 en 5.0% real anual. Por otra parte, destacó que las participaciones a entidades federativas y municipios aumentaron en 6.5% real anual, derivado del incremento de 6.1% de la recaudación federal participable.



En este contexto, las principales métricas de responsabilidad fiscal registraron mejores resultados a los previstos en el programa. Al cierre de junio, el déficit presupuestario registró una mejora de 57 mil millones de pesos con respecto al monto aprobado, destacando un desempeño favorable de los balances de las entidades. Por su parte, el balance primario presupuestario registró un menor déficit al programado en 21 mil millones de pesos, mientras que los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) ascendieron a 821 mil millones de pesos, en línea con el objetivo de contar con un saldo de la deuda pública equilibrado al cierre de la actual administración.

Deuda pública

Durante el segundo trimestre de 2024, la política de deuda mantuvo una estrategia proactiva y flexible, permitiendo que la posición fiscal de México permaneciera en una senda estable y sostenible. Lo anterior, en un entorno de presiones inflacionarias, tensiones geopolíticas y movimientos acotados en los mercados financieros internacionales.

Se priorizaron las necesidades de financiamiento del Gobierno Federal y se mantuvo un costo y riesgo acotado. A la par, se realizaron acciones para mejorar la eficiencia del portafolio de la deuda y suavizar el perfil de vencimientos, a fin de preservar el buen funcionamiento del mercado.

Las líneas de acción se enfocaron principalmente en el mercado local. Por ejemplo, con el objetivo de reducir los pagos programados para el 2024, el 26 de abril se realizó un intercambio cruzado de Bonos M y Udibonos, por un monto de 81 mil 731 millones de pesos. Adicionalmente, el 13 de mayo se realizó una emisión de Bondes G por un monto de 25 mil millones de pesos; operación que continuó con la consolidación del modelo de finanzas sostenibles para establecerse como referencia de bajo riesgo para futuras emisiones corporativas, destinadas a acciones y proyectos de combate a las desigualdades sociales y el cambio climático.

Aunado a lo anterior, con el objetivo de actualizar la referencia a 30 años de la curva real, el 17 de mayo se llevó a cabo una operación sindicada por un monto de 9 mil 780 millones de pesos. Además, con el propósito de dar mayor liquidez a la nueva referencia de Udibonos a 30 años, el 20 de mayo se realizó una operación de intercambio cruzado por un monto de 29 mil 711 millones de pesos. Por último, el 13 de junio se recompraron Cetes, Bonos y Udibonos por Bondes F y Udibonos, por un monto de 181 mil 754 millones de pesos, para suavizar el perfil de vencimiento.

En cuanto al mercado externo, se anunció una operación de vencimiento anticipado por un monto de 894 millones de dólares, con el objetivo de disminuir las amortizaciones de 2025 y poder otorgar mayor flexibilidad a la siguiente administración en su primer año. Cabe destacar que el crédito externo se mantuvo como fuente complementaria de financiamiento cuando las condiciones fueron favorables.



Al segundo trimestre del 2024, la composición de la deuda neta del Gobierno Federal se conformó por un 83.9% de deuda interna y 16.1% de deuda externa. El plazo promedio de la deuda en valores gubernamentales para el componente interno fue de 7.8 años, con un 76.8% de valores a tasa fija y largo plazo. Con respecto a la deuda externa, su plazo promedio se ubicó en 19.1 años con 100.0% denominado a tasa fija.

En lo que va del año, la evolución de los saldos de la deuda se encontró en línea con los objetivos de la política fiscal. El saldo de la deuda neta del Gobierno Federal se situó, al segundo trimestre del 2024, en 13 billones 987 mil 877.8 millones de pesos. Particularmente, la deuda interna ascendió a un monto de 11 billones 737 mil 949 millones de pesos, mientras que la deuda externa se ubicó en 123 mil 476.6 millones de dólares.

En relación con la deuda neta del Sector Público Federal, la cual integra la deuda del Gobierno Federal, de las Empresas Productivas del Estado y de la Banca de Desarrollo, al segundo trimestre del 2024, se situó en 16 billones 140 mil 628 millones de pesos. De forma desagregada, la deuda interna se ubicó en 12 billones 242 mil 599.9 millones de pesos, mientras que la externa alcanzó un monto de 213 mil 924.7 millones de dólares.

Finalmente, el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP) se ubicó en 16 billones 30 mil 700.7 millones de pesos. Particularmente, el componente interno ascendió a 12 billones 170 mil 223.7 millones de pesos, y el externo se ubicó en 211 mil 863.8 millones de dólares.

